

*Entre los poetas míos...*

**Francisco Urondo**

**C**ON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

*Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.*

*Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.*

*Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.*

*La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.*



Biblioteca  
**OMEGALFA**  
ΩA

## *Entre los poetas míos...*

### Francisco Urondo

(1930 - 1976)

Francisco Urondo -"Paco"-, nació en Santa Fe el 10 de enero de 1930. Poeta, periodista, académico y militante político, Paco Urondo dio su vida luchando por el ideal de una sociedad más justa. *"No hubo abismos entre experiencia y poesía para Urondo."* -dice Juan Gelman-, *"corregía mucho sus poemas, pero supo que el único modo verdadero que un poeta tiene de corregir su obra es corregirse a sí mismo, buscar los caminos que van del misterio de la lengua al misterio de la gente. Paco fue entendido en eso y sus poemas quedarán para siempre en el espacio enigmático del encuentro del lector con su palabra. Fue -es- uno de los poetas en lengua castellana que con más valor y lucidez, y menos auto-complacencia, luchó con y contra la imposibilidad de la escritura. También luchó con y contra un sistema social encarnizado en crear sufrimiento."*

Su obra poética comprende *Historia antigua* (1956), *Breves* (1959), *Lugares* (1961), *Nombres* (1963), *Del otro lado* (1967), *Adolescer* (1968) y *Larga distancia* (antología publicada en Madrid en 1971). Ha publicado también los libros de cuentos *Todo eso* (1966), *Al tacto* (1967); *Vera-neando* y *Sainete con variaciones* (1966, teatro); *Veinte años de poesía argentina* (ensayo, 1968); *Los pasos previos* (novela, 1972), y en 1973, *La patria fusilada*, un libro de entrevistas sobre la masacre de Trelew del '72.

Es autor en colaboración de los guiones cinematográficos de las películas *Pajarito Gómez* y *Noche terrible*, y ha adaptado para la televisión *Madame Bovary* de Flaubert, *Rojo y Negro* de Stendhal y *Los Maias* de Eça de Queiroz. En 1968 fue nombrado Director General de Cultura de la Provincia de Santa Fe, y en 1973, Director del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Como periodista colaboró en diversos medios del país y del extranjero, entre ellos, *Primera Plana*, *Panorama*, *Crisis*, *La Opinión* y *Noticias*.

Son muy conocidos sus poemas “La vuelta al pago”, “Hoy un juramento”, “Carlos Gardel” y “Fin y principios”.

Francisco Urondo murió en Buenos Aires el 17 de junio de 1976, enfrentando a la dictadura militar.



## ***Abrigo***

Aquel tapado de armiño,  
esta situación que vivimos, mi amiga,  
estos recuerdos que siempre tendremos  
y esta vida que juntos vamos haciendo.

Algún día, y digo por decirlo, tendremos  
ese tapado de armiño;  
será un tiempo más justo, forrado en lamé,  
como el tapado del tango. Un tiempo sin olvido.

Ese tapado de lo que fue,  
nos hará siempre felices, viejos golpeados;  
y tendremos tiempo para el ocio, o para la melancolía  
y nunca llegaremos a aburrirnos.

Esta noche espero contento y hacerlo  
es como ganar la revolución; estaba escrito  
que tu llegada sería como una caricia después de la pelea,  
la alfombra de la victoria, el puño que consume la derrota.

Pronto será la hora de las brujas y de los secretos  
y después veremos la luz y escucharemos juntos ese disco del  
tapado;  
y comerás con apetito, con juventud y seguramente haremos el  
amor,  
y estarás conmigo y no tendrás miedo a nada.

Fuente: *Clásicos Argentinos: Paco Urondo*

**Algo**

a Rubén Rodríguez Aragón

con tu muerte  
algo vendrá  
algo que jamás sacudió  
tu conciencia

no importará  
la tierra que te rodea  
el árbol que te soporta  
el agua que admitió tu pereza

no será algo  
que ahora retumba en tu memoria  
ni las resonancias que prefirió olvidar

vendrá algo sin vínculos  
una lluvia sin pasado  
sin gestos censurables  
o bondadosos

no estará en juego  
tu salvación  
tampoco el olvido  
ni el arrepentimiento

el "ángel tuerto"  
no vendrá a consolarte  
no será necesario  
y olvidarás también el consuelo  
para tu corazón  
no habrá consuelo el día en que caigas

no habrá estaciones  
ni pájaros  
ni trenes

ni alcohol  
ni sangre penosa que aguantar

no por eso habrá descanso  
el día en que llegue algo que no suponías  
algo que vendrá a reclamar  
el lugar en el mundo  
que supiste negarle

una indescriptible culpa  
haciendo estallar las huellas  
que minuciosamente lograbas distribuir

ningún rastro

con tu muerte  
vendrá una nueva  
y desconocida vergüenza

De: "*Poemas de batalla*", antología de Paco Urondo  
(Ed. Planeta)

***Amarla es difícil***

Es buena, cuando duerme;  
el calor de su cuerpo es un puñal de vidrio  
que remonta los sueños.

Cuando calla, es buena  
y su voz una premonición olvidada y peligrosa  
que arruina el silencio.

Cuando grita o llora  
o se lamenta o se divierte o se cansa,  
nada puede contener  
este dolor alegre que envenena  
mis sueños y mi soledad.  
Por eso es difícil pensar  
en ella, en su cara bondadosa;  
abandonarse; por eso  
es una cobardía retenerla  
y dejarla ir, una pavorosa crueldad.  
A veces, cuando lo pienso,  
no sé qué hacer con ella,  
con este destino luminoso.

De "*Poemas de batalla*", antología de Paco Urondo  
(Ed. Planeta, 1998)



## ***Argentina***

es este un país en el cual se fornicia a toda hora  
en la hora de la serenidad y en la del peligro  
se fornicia con esposas propias y ajenas  
con parientes  
en grupos de toda edad  
hombres entre sí mujeres entre ellas  
fornican como pueden en este país  
en este país se fornicia sin alegría  
no se ama como uno quisiera  
en este país estamos muy tristes  
nos ha ocurrido una desgracia  
y ahora no hay sosiego en el corazón desorientado  
y se tiene miedo  
y todos quisieran abandonarse  
y claman por una tregua  
y no pueden amar como soñaron  
ni reconocer que otros vendrán  
sin nuestro señorío sin nuestra incapacidad

Fuente: [El Ortiba: Francisco Urondo](#)

## ***A su lado***

No serán muertos los pasos del amor; vacío  
vino al mundo, tibio aún  
por el viento que lo aposentaba  
tan deliciosamente.

Y la tibieza fue  
frío y el agua piedra  
y las sombras cuchillos y el grito, la primera vez.

Lloró como nunca –no fueron  
los muertos los pasos del amor-, pudo hablar  
y mentir y deslizar su vida y su alegría  
hasta quedar harto de leche y sueños, y olvidar  
y empezar a morir como todos:

un día cualquiera termina  
el año, el sol termina  
y comienza todo donde una mano empieza.

Su mano, su calor  
llegado desde del vientre  
hacia mí; inspirado por otro calor,  
para levantar ahora los pasos del amor,  
para impedir que mueran.

Por eso, aquélla o ésta, principio  
o fin, madre o amante; ella  
estará donde mis ojos vayan.

En: *Poemas del alma. Poemas de Francisco Urondo*

***Bar "La Calesita"***

Es el fondo de un bar. Es un lugar parecido a una cueva donde uno se sienta, bebe y ve pasar a hombres enrarecidos por distintos problemas. Es una gran linterna mágica.

Es una gruta retirada del mundo que cobija a sus criaturas. Uno se siente allí ferozmente feliz.

Acaba de aparecer el primer hombre, apenas ha aprendido a caminar, aún no sabe defenderse.

El hombre sonrío y llora y sigue la fiesta.

Para oír una recitación del poema  
*La Calesita, de F. Urondo*

## ***Benefacción***

Piedad para los equivocados, para  
los que apuraron el paso y los torpes  
de lentitud. Para los que hablaron bajo tortura  
o presión de cualquier tipo, para los que supieron  
callar a tiempo o no pudieron mover  
un dedo; perdón por los desaires con que me trata  
la suerte; por titubeos y balbuceos. Perdón  
por el campo que crece en estos espacios de la época  
trabajosa, soberbia. Perdón  
por dejarse acunar entre huesos  
y tierras, sabihondos y suicidas, ardores  
y ocasos, imaginaciones perdidas y penumbras.

Fuente: [Poemas del alma: Francisco Urondo](#)

### ***Cada día que pasa***

Sin excepción, casi por naturaleza o desatino,  
todos los días, a la mañana, temprano,  
ando por este camino. Llego tarde al trabajo y con  
alegría, cuando  
es necesario llegar más temprano  
y con indignación o repugnancia o sed  
de venganza o rabia. Todo esto  
no me martiriza ni me apena, aunque parezca  
lo contrario y tenga olor a traición; sé muy bien,  
con toda impaciencia, que el ocio  
llegará algún día con la revolución. Y que ni una cosa  
ni la otra vienen de la tristeza o de la impotencia.

Voy cansado, es cierto, harto como todo el mundo que se precie,  
o con desaliento; pero nunca falta  
alguna cosa, un olor,  
una risa que me devuelva,  
para valer la pena; recién entonces empiezo a convencerme;  
calles sucias y bocinas y el tráfico  
alucinado y dormido todavía; viejos conocidos,  
como el destino  
o la bruma de la ciudad. Y  
el mal semblante; la desconfianza  
en los ojos, en los grandes ojos de la gente  
hechos para volar. Manos enrarecidas  
que rodean  
la calle sitiando su respiración. Dominados  
del mundo; empleadas  
tersas y vulgares bajando  
de coches lujosos de los dueños  
de otras empleadas, y así sucesivamente.

Fuente: *El almanaque: Paco Urondo*

***Carlos Gardel***

Extranjero del silencio  
en el mundo arrasado; vertiente de la extrema melancolía  
y del coraje y de la velocidad del amor y del miedo.

Dueño de la ciudad, de su memoria blanda  
y de la madrugada hambriente y sin sentimientos  
y de la suprema cordura de los vagos.

Cómplice de los encuentros,  
de la grapa que nos hizo hablar,  
loco de la noche, despreocupado amigo del alba, señor de  
los tristes.

Para escuchar el poema en la voz de *Juan Gelman*,  
hacer clic en: ***Palabra Virtual***

### ***Como bola sin manija***

puedo ir para un lado  
puedo ir para otro lado  
encontrar estuarios pálidos cisnes quietos  
buques mansos que como a las nubes  
me llevan de un lado para otro lado

puedo dar con lugares apacibles  
o sombras excitantes  
la primera piel de una mujer  
el aroma de una mujer el sonido de una fiesta  
puedo beber de cierto cuidado y enfermarme levemente  
y sentir en las sábanas el olor del sol

puedo llegar a tener suerte en el juego y en la vida  
puedo cambiar de vida y de nombre  
puedo peinarme de otra manera  
y vestir como nunca lo hice

puedo sorprender  
ser irascible o piadoso  
comprensivo con las mujeres  
o despiadado con sus increíbles sentimientos

puedo como antaño volver a enamorarme  
puedo padecer por un vago recuerdo  
o tirar todo por la borda  
o no soportar la memoria

–hoy te he recordado vagamente–

puedo reír y cantar  
divertir a la gente  
y esperar a que todos estén completamente locos  
y ya no parezca tan divertido

puedo envejecer y enmudecer para siempre  
y decir palabras sin mayor fundamento  
puedo gozar de placeres fáciles y complicados  
–eras alta antes de conocerte  
y hoy no he recordado tu nombre  
y pienso que otro día podré humillarlo–

puedo tener rasgos bondadosos  
arranques de conmovedora caridad  
puedo echarme a perder  
o tener más hijos como si ofreciera  
el más estupendo y bonito de los mundos posibles

puedo ambicionar una amplia fortuna  
hasta puedo trabajar o pensar en el as de oro  
o seducir a una adolescente frágil-como-un-pétalo-de-agosto

puedo hacer viajes exóticos morder la espesura de un follaje  
jugar mi vida por unos diamantes impuros  
o por lánguidos ojos saturados de sabiduría

puedo emborracharme aquí o en el extranjero  
y caer exhausto en la turgencia de un muslo  
o en el filo de una dudosa alcantarilla

puedo investigar o escribir luminosos párrafos  
que abrirían por sí el futuro  
puedo ser un intelectual responsable o desaprensivo  
firmar o no firmar traicionar o jugar a la lealtad

puedo ser adorado  
puedo ser odiado  
tener amantes  
distintas en su belleza singulares en sus caprichos  
o no tener a nadie  
y no guardar un solo recuerdo



puedo rechazar la ternura

o mendigarla como hace unas horas  
puedo vivir alternativas viejas o recientes  
fáciles y peligrosas

puedo elegir mi destino  
aunque no sepa darle forma adecuada  
ni por dónde empezar

puedo imaginar el tiempo que desconozco  
luchar por esa o por otra dulce aspiración  
puedo olvidar

–hoy no he podido recordar tu nombre–

de la memoria puedo imaginar las interminables apuestas  
y sus mañas de vieja tramposa  
puedo no pensar en que distribuye los signos  
de ese futuro tangible y ajeno

## ***Del otro lado***

Cuando estuvimos desesperados, alguien  
contó la historia.

No se la puede escuchar serenamente, tiemblan  
las manos, el corazón se encoge de dolor;  
da un poco de miedo mirar a la gente, detenerse.

Ocurre lo de siempre.

Estábamos perdidos y la historia era confusa. Nada  
tenía que ver con la certeza, ni  
con el muslo de la bataclana. No  
intervinieron traiciones; no es  
una vulgar historia de fervores o de mantenidas.

Tu mano es necesaria para sobrellevarla. También  
aquella vez (siempre aquella vez) apagaron  
las luces y fue necesaria la presencia de tu mano.

Nos apretamos las manos en la sala impenetrable, temblamos  
ante la cólera que aún no se había manifestado, que nunca  
llegaría a marcarnos como sospechábamos, sino  
de otra manera. Nuestras manos  
procuraban ordenar el temblor, dominar el doloroso pánico;  
y todo porque Humphrey Bogart había resucitado.

Estábamos perdidos en aquel  
cine y él no era como el redentor; su cruz  
no era un mandato, era  
la inteligencia del hombre, era la resurrección  
de la ciencia y de nuestros queridos finados.

Hace mucho que nos pasó esto; la mano  
fría del cadáver impenitente

rozaba los sueños,  
acariciaba nuestros tiernos rostros despavoridos.

Desde aquella vez no sabemos qué hacer con las historias,  
con los muertos que no aceptan su desdichada condición, no sa-  
bemos qué hacer con el miedo; no sabemos  
encontrar nuestras manos, nuestra  
tristeza. El mundo inconsistente.

Hubo muchas anécdotas como ésta ¿Quién  
no tiene cosas horribles que contar? ¿Quién no tiene  
su historia? Pero nadie supo qué decir, nadie supo  
qué hacer, cuando alguien contó la historia.

Seguramente al escucharla buscarás una mano; será  
como antes, pero enseguida  
intentará olvidar que estuvimos tristes o asustados.

Tampoco sabrás qué decir cuando se haga tarde; lo de siempre:  
tendrás ganas de llorar, y nada más.

Nadie esperaba una historia como ésta, tan lamentable ¿Por qué  
no llorar entonces? ¿Por qué no perderse en la  
espesura de la sala?

Se derramará sobre tu memoria  
como el alcohol que se vuelca entre los nervios y la madrugada;  
la historia sobrevolará tu linda cabecita,  
será un cuervo que sacudirá tus entrañas corrompidas,  
que despeinará cariñosamente tu pelo

De "*Historia Antigua*", de Paco Urondo.

### ***Dos líneas de fiebre, mareas y pronósticos***

Oigo tu paso que se acerca o se  
despide; revolver la sangre, el odio; conocer,  
reconocernos. Saber para qué sirven  
los fracasos, las victorias del amor. Dejar  
que a tu rincón se siente quien no debe sentarse.

Sin poder iluminarte; embarazada, sepultada,  
mejor que valga la pena, que todo salga bien. Perdón  
y desconfianza: tu pesado calor  
es una muela de reproches  
y agradecimientos y ternuras y miedos.

Rastro luminoso y cálido, perdido  
para encontrarme. Rastro de la verdad que alcanzo  
a tocar, rescatado por mi fragancia vacilante, hirviendo  
de terror. Rostro que levantamos para destrozar.

De una punta a la otra de la verdad,  
voy a levantar tu nombre, como si fuera mi brazo derecho.

De "Historia Antigua", de Paco Urondo. © Herederos de Francisco  
Urondo  
Francisco

Fuente: [www.artepoetica.net](http://www.artepoetica.net)

## ***El ocaso de los dioses***

No hay nadie en la calle, en los ruidos húmedos, en el vuelo de las hojas y mis pasos quieren reiniciar las maderas de la adolescencia.

Pero todo está abandonado, no hay nada que pueda favorecernos; ningún aire de inconsciencia, ningún reino de libertad. Sólo hábitos tolerantes haciendo crujir nuestra memoria. "Ha estado bien", decimos.

Dueños del incendio, de la bondad del crepúsculo, de nuestro hacer, de nuestra música, del único amor incoherente; soberanos de esa calle donde los tactos y la impresión hicieron su universo.

Las sombras acarician aún sus veredas, tu mismo nombre y tu gesto son una forma nocturna que en esa constelación crece y sabe enrostrar nuestra culpa.

Y todo termina con una esperanza, con una dilación –"ha estado bien"–, o en un bostezo, o en otro lugar donde es menester el coraje.

De "Historia Antigua", de Paco Urondo.

## ***En el sur***

Vida lenta y extraña; saludable,  
difícil de reproducir o de aceptar: ¿quién,  
como antes, no quiere nadar  
en el agua tibia y aceitosa, a toda vela  
a todo palpito a toda imaginación a toda suerte?

Nadie puede lagrimear  
en el Caribe y todo importa.

Elegir, saltar: ¿cuándo  
mis amigos terminaremos con todo esto?

¿Cuándo monos y loros, bichos y cristianos, gritarán de alegría,  
empezando con sus primeras palabras; cuándo  
Curitiba saltará conmigo y Santa Fe, mi ciudad,  
hundirá a los traidores, a los despreocupados?

¿Cuándo caminaremos  
por el barrio chino o por Miraflores y en todo  
el Perú y en todo  
el sur de América y por todo Buenos Aires se pueda caminar?

Un yagareté pasea con su hembra y respiran; sólo  
el tamaño los diferencia y el ocio;  
como pumas enjaulados caminan de Iquitos a Manaos,  
de Manaos a Santa Fe y ya nada  
los diferencia: nerviosos y parecidos y fuertes y cansados.

Es en el Caribe  
donde nadie puede lagrimear  
y absolutamente todo importa.

Llorar, hijo mío, y pelear  
para siempre,

alegremente doloridos;  
modernos y revolucionarios y sometidos y cristianos.

¿Qué pasa señor mío, dios azaroso de la resignación? aquí  
no hubo cobardes, nunca tuve  
idea ni ganas de encontrarte por este mundo ni por el otro.

Redentor, dulce Jesús colmado de alabanzas, ¿qué pasa  
con el Caribe donde nadie  
quiere lagrimear y todo importa?

No se ve a nadie en todo el sur; estamos  
solos; solos alzamos nuestra esperanza, solos subiremos  
este pantano, esta mugre: un sarcófago para los muertos,  
para El Salvador, y también para los arrepentidos.

En; *Poemas de Batalla*, Editorial Planeta, 1999.

## ***Fin y principios***

Estoy en los ruidos de la tristeza,  
en las tablas de la perdición,  
en el aire de este tiempo maldito, infortunado;  
llvozna criminal y sucia.

En aventuras, en la queja  
del muerto y el terror de los vivos y el soplo  
de los convalecientes.

Estoy en el clamor encontrado, fuera  
de la felicidad y el fascismo y el olvido sin escuchar  
la clausura y la ausencia,  
sin tolerar la conmiseración, o desconocer  
la alegría o la bondad o el dolor del caído.

Sin sentir resignaciones, sufriendo con rabia  
la esperanza, viviendo a mi manera.

Fuente: Poemas del alma: *Poemas de Francisco Urondo*



### ***Hoy un juramento***

Cuando esta casa,  
en la que vivo hace años,  
tenga  
una salida, yo cerraré  
la puerta para guardar su calor;  
yo la abriré  
para que los vientos vengan  
a lavarle la cara;

a remontarla,  
de esa manera con que vuelan  
las intenciones,  
los aparecidos, los recuerdos por venir  
y lo que a uno lo asusta  
aunque todavía no haya ocurrido.

Fuente: *Poema de amor, Hoy un juramento*

## ***La pura verdad***

Si ustedes lo permiten,  
prefiero seguir viviendo.

Después de todo y de pensarlo bien, no tengo  
motivos para quejarme o protestar:

siempre he vivido en la gloria: nada  
importante me ha faltado.

Es cierto que nunca quise imposibles; enamorado  
de las cosas de este mundo con inconsciencia y dolor  
y miedo y apremio.

Muy de cerca he conocido la imperdonable alegría; tuve  
sueños espantosos y buenos amores, ligeros y culpables.

Me avergüenza verme cubierto de pretensiones; una gallina torpe,  
melancólica, débil, poco interesante,

un abanico de plumas que el viento desprecia,  
caminito que el tiempo ha borrado.

Los impulsos mordieron mi juventud y ahora, sin  
darme cuenta, voy iniciando  
una madurez equilibrada, capaz de enloquecer a  
cualquiera o aburrir de golpe.

Mis errores han sido olvidados definitivamente; mi  
memoria ha muerto y se queja  
con otros dioses varados en el sueño y los malos sentimientos.

El perecedero, el sucio, el futuro, supo acobardarme,  
pero lo he derrotado  
para siempre; sé que futuro y memoria se vengarán algún día.  
Pasaré desapercibido, con falsa humildad, como la

Cenicienta, aunque algunos

me recuerden con cariño o descubran mi zapatito  
y también vayan muriendo.

No descarto la posibilidad  
de la fama y del dinero; las bajas pasiones y la inclemencia.

La crueldad no me asusta y siempre viví deslumbrado  
por el puro alcohol, el libro bien escrito, la carne perfecta.

Suelo confiar en mis fuerzas y en mi salud  
y en mi destino y en la buena suerte:

sé que llegaré a ver la revolución, el salto temido  
y acariciado, golpeando a la puerta de nuestra desidia.

Estoy seguro de llegar a vivir en el corazón de una palabra;  
compartir este calor, esta fatalidad que quieta no  
sirve y se corrompe.

Puedo hablar y escuchar la luz  
y el color de la piel amada y enemiga y cercana.

Tocar el sueño y la impureza,  
nacer con cada temblor gastado en la huida

Tropiezos heridos de muerte;  
esperanza y dolor y cansancio y ganas.

Estar hablando, sostener  
esta victoria, este puño; saludar, despedirme

Sin jactancias puedo decir  
que la vida es lo mejor que conozco.

Fuente: Poemas de Francisco Urondo en Poemas del alma

## ***La verdad es la única realidad***

Del otro lado de la reja está la realidad, de  
este lado de la reja también está  
la realidad; la única irreal  
es la reja; la libertad es real aunque no se sabe bien  
si pertenece al mundo de los vivos, al  
mundo de los muertos, al mundo de las  
fantasías o al mundo de la vigilia, al de la explotación o  
de la producción.

Los sueños, sueños son; los recuerdos, aquel  
cuerpo, ese vaso de vino, el amor y  
las flaquezas del amor, por supuesto, forman  
parte de la realidad; un disparo en  
la noche, en la frente de estos hermanos, de estos hijos, aquellos  
gritos irreales de dolor real de los torturados en  
el angelus eterno y siniestro en una brigada de policía  
cualquiera  
son parte de la memoria, no suponen necesariamente  
el presente, pero pertenecen a la realidad. La única aparente  
es la reja cuadriculando el cielo, el canto  
perdido de un preso, ladrón o combatiente, la voz  
fusilada, resucitada al tercer día en un vuelo inmenso  
cubriendo la Patagonia  
porque las masacres, las redenciones, pertenecen a la realidad,  
como la esperanza rescatada de la pólvora, de la inocencia  
estival: son la realidad, como el coraje y la convalecencia  
del miedo, ese aire que se resiste a volver después del peligro  
como los designios de todo un pueblo que marcha  
hacia la victoria  
o hacia la muerte, que tropieza, que aprende a defenderse,  
a rescatar lo suyo, su  
realidad.

Aunque parezca a veces una mentira, la única  
mentira no es siquiera la traición, es  
simplemente una reja que no pertenece a la realidad.

Cárcel de Villa Devoto, abril de 1973

De: "Poemas de batalla", Antología de Paco Urondo  
Planeta, 1998. <http://www.elortiba.org/urondo.html>

## ***La vuelta al pago***

No quiero volver  
a ese lugar  
intransitable  
y escuálido donde todo parece dormido.

Quiero calor,  
dolor; sin soledades  
sentir  
alegría, a pesar de todo.

No quiero ausencias,  
ni lágrimas. No me gustan  
la madres, ni las caricias, ni los buenos entendidos:  
fortunas quietas, venturas inanimadas:  
llegar de otros lugares,  
para volver. Regresar  
a mi punto de partida,  
verterme como una jarra seca y consecuente.

No quiero seguir durmiendo  
junto a esa fuente  
que ninguna sed calma. Propongo  
vivir sin dominios, simplemente.

No tengo ganas de regresar,  
que mi santo sepulcro no pretenda esperarme. Quiero  
inventarlo a último momento  
sin pensar demasiado, sin mucho rencor,  
cuando sea necesario.

Fuente: *Poemas del alma: Francisco Urondo*

### ***Mensaje cifrado***

Sólo te pido que dejemos este parque, que abandonemos  
sus municiones, sus reproches para irnos por ahí, como  
cascaritas  
divertidas de pálidos carnavaales; hielo y materia de olvido.  
Porque  
entre tirones y sufrimientos, la cosa se ha puesto  
tan fácil, tan fácil, que nadie  
puede resolver sus entusiasmos, ordenar sus festejos.

Fuente: Poemas del alma, *Poemas del alma.- Poemas de Francisco Urondo*

***Milonga del marginado paranoico***

Parece mentira  
que haya llegado a tener  
la culpa de todo lo que ocurre  
en el mundo; pero es así. Han tratado  
de disuadirme psicólogos y sociólogos de mi tiempo,  
me han dado razones de peso técnico largamente  
formuladas y  
parcialmente ciertas. Pero  
yo sé que soy culpable de los dolores  
que aquí siento y recorren el mundo; de las soledades  
que lo van vaciando: quisiera saltar  
como Juan L. Ortiz, vociferar  
como Oliverio Gironde, pero: primero, ellos me ganaron  
de mano; segundo, no me sale bien y aquí  
empieza todo nuevamente: otro sufrimiento  
igual a diapasones y recursos  
que conozco perfectamente y que no vale la pena  
repetir: primero, para no emularlos; segundo, porque tendré que ir  
reconociendo que no he sabido  
hacerme entender. Y esto es agudo como un ataque  
que nos traga la lengua; pido entonces disculpas  
por la mala impresión, por las exageraciones.

En: "*Poemas de batalla*", *antología de Paco Urondo-*  
*Planeta, 1998*



## ***Muchas gracias***

Sirve y me inclino  
ante tu palabra, luz de mi pensamiento. Abrirán  
las puertas, dejarán entender: los artistas, los  
intelectuales, siempre  
han sacudido el polvo de la realidad; descubrieron  
camino, emancipaciones  
que no siempre lograron recorrer: era  
prematureo en algunos casos, en otros fue distinto  
– convengamos–, otras palabras son, bajar  
la corredera de la mira, buscar con el guión  
y dar justamente sobre algo que puede  
moverse; un bulto,  
un meneo a menos de cien metros  
de tu corazón vulnerable, también enemigo.

La suerte ha dejado aquí de andar  
fallando: se encendió la luz y pudo verse el caos, las  
flagrancias: esa mano  
allí, esta codicia; el miedo y otras mezquindades se pusieron  
en evidencia y el amor  
no aparecía por ninguna parte. Recompuestos  
de la sorpresa, rendidos ante los hechos, nadie  
pudo negar que en este país, en este  
continente, nos estamos todos muriendo de vergüenza.

Aquí estoy perdiendo amigos, buscando  
viejos compañeros de armas, ganándome tardíamente  
la vida, queriendo respirar  
trozos de esperanzas, bocanadas de aliento; salir  
volando para no hacer agua, para  
ver toda la tierra y caer en sus brazos.

En: "Poemas de batalla", antología de Paco Urondo Planeta, 1998  
[www.artepoetica.net](http://www.artepoetica.net)

### ***No puedo quejarme***

Estoy con pocos amigos y los que hay  
suelen estar lejos y me ha quedado  
un regusto que tengo al alcance de la mano  
como un arma de fuego. La usaré para nobles  
empresas: derrotar al enemigo– salud  
y suerte–, hablar humildemente  
de estas posibilidades amenazantes.

Espero que el rencor no intercepte  
el perdón, el aire  
lejano de los afectos que preciso: que el rigor  
no se convierta en el vidrio de los muertos; tengo  
curiosidad por saber qué cosas dirán de mí; después  
de mi muerte; cuáles serán tus versiones del amor, de estas  
afinidades tan desencontradas,  
porque mis amigos suelen ser como las señales  
de mi vida, una suerte trágica, dándome  
todo lo que no está. Prematuramente, con un pie  
en cada labio de esta grieta que se abre  
a los pies de mi gloria: saludo a todos, me tapo  
la nariz y me dejo tragar por el abismo.

Fuente: *Poemas del alma: Poemas de F. Urondo*

De: "Poemas de batalla", Planeta, 1998

### ***Otra cosa***

Queridos hijitos, su papá poco sabe de ustedes  
y sufre por esto. Quiere ofrecer un destino  
luminoso y alegre, pero no es todo  
y ustedes saben:  
las sombras,  
las sombras,  
las sombras,  
las sombras  
me molestan y no las puedo tolerar.

Hijitos míos, no hay que ponerse tristes  
por cada triste despedida:  
todas lo son, es sabido,  
porque hay otra partida, otra cosa,  
digamos,  
donde nada,  
nada  
está resuelto.

En: *Revista Ñ*, 04/03/2006.

## ***Por soledades***

Un hombre es perseguido, una familia entera, una organización, un pueblo. La responsable de esta situación no es la codicia, sino un comerciante con sus precios, con la imposición de las reglas del juego. Los empresarios, la policía con la imposición de las reglas del juego. Por eso ese hombre, ese pueblo, esa familia, esa organización, se siente perseguida. Es más, comienzan a perseguirse entre ellos, a delatarse, a difamarse, y juntos, a su vez, se lanzan a perseguir quimeras, a olvidarse de las legítimas, de las costosas pero realizables aspiraciones; marginan la penosa esperanza. Entonces toda la familia, todo el pueblo, entra en el nivel más alto de la persecución: la paranoia, esa refinada búsqueda de los perseguidos históricos y culturales. Y ésta es la triste historia de los pueblos derrotados, de las familias envilecidas de las organizaciones inútiles, de los hombres solitarios, la llama que se consume sin el viento, los aires que soplan sin amor, los amores que se marchitan sobre la memoria del amor o sus fatuas presunciones.

*P. Clásicos Argentinos*

## **Bibliografía**

- 1956: *Historia antigua*, poesía.
- 1959: *Breves*, poesía.
- 1961: *Lugares*, poesía.
- 1963: *Nombres*, poesía.
- 1967: *Del otro lado*, poesía.
- 1966: *Todo eso*, cuentos.
- 1966: *Veraneando y sainete con variaciones*, teatro.
- 1967: *Al tacto*, cuentos.
- 1968: *Adolecer*, poesía.
- 1968: *Veinte años de poesía argentina*, ensayo.
- 1971: *Larga distancia*, poesía, [Madrid](#), 1971.
- 1972: *Los pasos previos*, novela.
- 1973: *La patria fusilada*, entrevistas editorial Crisis.

## **En Internet:**

- [Paco Urondo en Wikipedia](#)
- [El oficio de escribir, Cap. IV: Rodolfo Walsh y Francisco Urondo](#)
- [Paco Urondo: Dossier](#)
- [El Ortiba: Francisco "Paco" Urondo. Selección Poética](#)
- [Francisco Urondo: Poemas](#)

## *Índice*

3	Apunte biográfico
5	Abrigo
6	Algo
8	Amarla es difícil
9	Argentina
10	A su lado
11	Bar “La Calesita”
12	Benefacción
13	Cada día que pasa
14	Carlos Gardel
15	Como bola sin manija
16	Del otro lado
20	Dos líneas de fiebre, mareas y pronósticos
21	El ocaso de los dioses
22	En el sur
24	Fin y principios
25	Hoy un juramento
26	La pura verdad
28	La verdad es la única realidad
30	La vuelta al pago
31	Mensaje cifrado
32	Milonga del marginado paranoico
33	Muchas gracias
34	No puedo quejarme
35	Otra cosa
36	Por soledades
37	Bibliografía



## Colección de Poesía Crítica

*“Entre los poetas míos...”*

1	Ángela Figuera Aymerich	41	Fayad Jamís
2	León Felipe	42	Luis Cernuda
3	Pablo Neruda	43	Elvio Romero
4	Bertolt Brecht	44	Agostinho Neto
5	Gloria Fuertes	45	Dunya Mikhail
6	Blas de Otero	46	David González
7	Mario Benedetti	47	Jesús Munárriz
8	Erich Fried	48	Álvaro Yunque
9	Gabriel Celaya	49	Elías Letelier
10	Adrienne Rich	50	María Ángeles Maeso
11	Miguel Hernández	51	Pedro Mir
12	Roque Dalton	52	Jorge Debravo
13	Allen Ginsberg	53	Roberto Sosa
14	Antonio Orihuela	54	Mahmud Darwish
15	Isabel Pérez Montalbán	55	Gioconda Belli
16	Jorge Riechmann	56	Yevgueni Yevtushenko
17	Ernesto Cardenal	57	Otto René Castillo
18	Eduardo Galeano	58	Kenneth Rexroth
19	Marcos Ana	59	Vladimir Maiakovski
20	Nazim Hikmet	60	María Beneyto
21	Rafael Alberti	61	José Agustín Goytisolo
22	Nicolás Guillén	62	Ángel González
23	Jesús López Pacheco	63	Manuel del Cabral
24	Hans Magnus Enzensberg	64	Endre Farkas
25	Denise Levertov	65	Ana Ajmatova
26	Salustiano Martín	66	Daniel Bellón
27	César Vallejo	67	José Portogalo
28	Óscar Alfaro	68	Julio Fausto Aguilera
29	Abdellatif Laâbi	69	Aimé Césaire
30	Elena Cabrejas	70	Carmen Soler
31	Enrique Falcón	71	Fernando Beltrán
32	Raúl González Tuñón	72	Gabriel Impaglione
33	Heberto Padilla	73	Roberto Fernández Retamar
34	Wole Soyinka	74	Affonso Romano de Sant'Anna
35	Fadwa Tuqan	75	Wisława Szymborska
36	Juan Gelman	76	Francisco Cenamor
37	Manuel Scorza	77	Langston Hughes
38	David Eloy Rodríguez	78	Francisco Urondo
39	Lawrence Ferlinghetti	79	Carl Sandburg
40	Francisca Aguirre	80	Silvia Cuevas

Cuaderno 78 de Poesía Social  
FRANCISCO URONDO  
Biblioteca Virtual  
OMEGALFA  
Mayo  
2014  
∞